

## BIBLIOGRAFIA

HARRISON, Richard J., *The Bell Beaker Cultures of Spain and Portugal*, Bulletin n.º 35 of the American School of Prehistoric Research, Peabody Museum-Harvard University, Cambridge/Massachussets, 1977, 257 pp.

La obra que nos proponemos recensionar ha sido, sin lugar a dudas, una de las mayores aportaciones en el campo de la investigación prehistórica de la Península Ibérica en el año 77. Su autor, Richard J. Harrison, sobradamente conocido por el alto nivel de sus numerosos artículos referidos al Eneolítico y al Bronce Antiguo en el Sudoeste de Europa, consigue a través de la misma actualizar con una óptica moderna las ya trasnochadas visiones de conjunto de A. del Castillo (1928 y 1943) sobre el complejo mundo del vaso campaniforme. El libro de Harrison, por lo tanto, consideramos que cumple un objetivo rentable al satisfacer, sobradamente, unas necesidades reales de la arqueología prehistórica hispánica.

El trabajo se ordena en diez capítulos y un apretado inventario de estaciones. Los tres primeros de aquéllos se dedican a exponer las líneas generales de la investigación hasta nuestros días —concretadas en una *teoría clásica* en defensa de un origen hispano general del campaniforme (Schmidt, Bosch, Castillo), y en otra más moderna, la del *reflujo* de Sangmeister—, a esbozar los métodos de investigación utilizados —entre los que la cartografía ocupa un lugar importante— y, por último, a desarrollar un escueto bosquejo de tipología formal y decorativa de la cerámica campaniforme.

En el cuarto capítulo, tal vez el que nos parece más importante de la obra, aborda Harrison la problemática del mundo campaniforme en uno de los focos peninsulares más ricos y peor conocidos, el estuario del Tajo, donde tradicionalmente se distinguieron dos variantes campaniformes —estilos Marítimo y de Palmela— con significados culturales bien diferentes. Advirtiendo que ya otros autores como Sangmeister, Savory o Santos Gonçalvez propugnaron la gran antigüedad e indigenismo del primero, Harrison reúne numerosos argumentos significativos a favor de dicha tesis, que por otro lado ya había sido resucitada por él mismo en un trabajo anterior de amplia difusión (*Antiquity*, 1974). A través de tal tesis se entiende el campaniforme Marítimo como un elemento más de la cultura indígena de Vila Nova de Sao Pedro (VNSP); su presencia multitudinaria en los *castella* eneolíticos de esta zona (92 por 100 de los yacimientos de habitación de tal mundo, precisa el autor, ofrecen cerámicas campaniformes, en su gran mayoría de este estilo), su aparición como elemento de ajuar relativamente común y nada distinguido en sepulturas colectivas de tal época (sepulcros de cúpula y cuevas artificiales), nunca en tumbas individuales, e incluso los vínculos técnicos, formales y decorativos —ya analizados por los Leisner— de estas cerámicas respecto a las restantes especies decoradas de VNSP, hablarían en efecto de una continuidad entre esta fase y el campaniforme Marítimo, y más que de una continuidad, de una auténtica identificación de ambos complejos, ya que este campaniforme no sería sino un elemento más de aquella. De esta manera el aspecto misterioso, casi legendario, del campaniforme como elemento aparte, «distinto», de las culturas indígenas, parece negarse en este sector, lo cual es una magní-

fica evidencia justificativa de su indigenismo y antigüedad, en apoyo de la hipótesis de un foco campaniforme original, que sin embargo no sería el único a nivel europeo, ya que las especies AOC, como indica Clarke, serían originarias del túnel Medio Rin-Ródano-Golfo de Lion, y las centroeuropeas más arcaicas de la zona de Bohemia-Hungría.

El mundo de Palmela, evidentemente distinto y más moderno, es discutible en opinión de Harrison que no sea resultado de un proceso de continuidad cultural a partir de VNSP, y una prueba a su favor es que antes de cuajar el estilo Palmela inciso existirá una fase intermedia en la que los motivos serán aun puntillados. Sin embargo, no cabe la menor duda de que aglutina elementos nuevos, de aquellos denominados «de reflujo» por Sangmeister, tales como botones de perforación en V, brazales de arcuero, puñales de lengüeta, etc., probablemente centroeuropeos en origen y llegados a través del camino de Languedoc y la Meseta, como también es cierto que los sepulcros colectivos propios de VNSP se abandonan —evidencia del declive de esta cultura— apareciendo los enterramientos individuales, tipo Casa do Canal en Evora.

Otro de los capítulos más notables es el sexto, dedicado a los campaniformes del área de la Meseta, donde, como es sabido, los tipos Marfítimos están en franca minoría respecto a los incisos de tipo Ciempozuelos. Aquellos se justifican como hitos un tanto aislados en un camino, muy discutible, que uniría la zona del Bajo Tajo y el Languedoc, y que sería en cierto modo responsable del comercio de callais, elemento éste al que atribuye Harrison un valor particular en relación con el nacimiento de estas primitivas cerámicas campaniformes. El grupo de Ciempozuelos, sin embargo, se entiende dentro del contexto de la influencia centroeuropea aludida antes para la formación del grupo de Palmela, y no se admiten como mínimamente verosímiles las fechas de la primera mitad del tercer milenio antes de Cristo de Somaen para este tipo de cerámicas. Un aspecto que merece un comentario especial relacionado con este mundo es el de su posible modernidad. En algunos trabajos de Harrison previos a este libro se aludía a un cierto desfase de los campaniformes tardíos —entre ellos los de Ciempozuelos— respecto a algunos ajuares funerarios integrados por puñal de lengüeta y puntas Palmela encuadrados por este autor en un «horizonte Montelavar»; probablemente en razón de ello al tratar aquí Harrison el ajuar del dolmen salmantino de Aldeavieja de Tormes no valora el puñal y las Palmela como partes del ajuar cerámico Ciempozuelos allí existente, tal y como hizo Maluquer y hemos defendido nosotros recientemente, sino que considera que se trata de conjuntos diferentes. El ajuar funerario de la tumba de Fuente-Olmedo con campaniforme inciso, puñal de lengüeta y once Palmelas, es argumento decisivo para ratificar que el mundo de Ciempozuelos llega a ser coetáneo sin lugar a dudas del llamado horizonte Montelavar. Por último, otro aspecto de interés en relación con este grupo de Ciempozuelos radica en la afirmación de Harrison de que el impacto europeo de reflujo —hoy diríamos mejor de flujo— es tardío, probablemente paralelo a las fases de Adleberg-Straubing en Alemania, por lo que no resulta fácil justificar exclusivamente la aparición de tal mundo como respuesta a dicha influencia. Tal vez sólo en la tumba soriana de Villar del Campo, se nos ocurre añadir, se documentan testimonios nítidos de un impacto centroeuropeo más antiguo.

A propósito del campaniforme de Andalucía, analizado en el capítulo séptimo, las mayores novedades se centran en torno al debatido grupo de Carmona, recientemente analizado por Harrison en un trabajo en colaboración con T. Bübner y V. Hibbs. La presencia de ciertas decoraciones interiores de retícula bruñida parecen conducir inevitablemente a retrotraer la cronología de parte de estas cerámicas puntilladas a un Bronce Pleno, próximo al mundo de la retícula bruñida del Bronce Final del Bajo Guadalquivir. Sin embargo no debemos perder de vista el hecho de que el perfil del cuenco en que tal

decoración aparece en Carmona carece del baquetón típico de los platos o escudillas del Bronce Final, y que en Valencina de la Concepción dicha técnica decorativa, en principio tardía, se plasma en platos de borde engrosado de fecha aceptadamente antigua. Otro aspecto significativo, y hasta diríamos que importantísimo, es el captado por Harrison en relación con las cerámicas de estilo Palmela de este sector andaluz, ya que vendrían a trazar por esta zona occidental la ruta de penetración del marfil desde Marruecos hacia el estuario del Tajo; un camino que significativamente aparece jalonado por cuencos de estilo Palmela a uno y otro lado del Estrecho.

También se analizan en el capítulo séptimo los problemas del campaniforme andaluz oriental; a propósito de las especies marítimas no les reconoce Harrison tanta antigüedad como a las del grupo VNSP, pero se omite en la obra el importante dato reflejado por Pellicer en su estratigrafía de la Carigüela de que en los niveles del Neolítico Final comparecen cerámicas idénticas o de absoluta similitud respecto a las campaniformes de dicho estilo. Por otra parte la estratigrafía de Orce sirve para comprobar que tales campaniformes marítimos coexisten con los más antiguos incisos de la región que el C-14 sitúa desde el 2.000 a. J. C.

Por último, en el capítulo octavo, previo a la síntesis y a ciertas consideraciones sobre la incidencia europea en Iberia, se analizan los problemas del campaniforme en Cataluña, donde como particularidad casi única en la Península, las especies más antiguas documentadas son las AOC, muy próximas geográficamente a su lugar de origen de confirmarse su localización, como pretende Clarke, en el Golfo de Lion. Tras ellas aparecerían las marítimas y las mixtas, para finalmente acaecer el esplendor del estilo pirenaico y culminar en el grupo de Salamó o catalán por excelencia, cuyo aspecto más significativo radicaría en su baja posición cronológica —hasta 1400 aproximadamente— como se desprende de su vinculación con botones piramidales y prismáticos de hueso con perforación en V.

Es evidente que el interés de la obra nos podría llevar a detenernos en multitud de otros aspectos analizados magníficamente en la misma por Harrison. Sirvan, sin embargo por el momento estas líneas para dejar constancia de la publicación de este excelente trabajo cuyo interés para la Península Ibérica ha sido comparado merecidamente por Lamborg-Karlovsky con el de la magistral monografía de Clarke para los campaniformes irlandeses y británicos. Por ello expresamos desde aquí, para terminar, nuestra felicitación a R. J. Harrison, en el convencimiento de la magnífica acogida que, a no dudarlo, se tributará a su obra en nuestro país.—GERMÁN DELIBES DE CASTRO.

MOHEN, J. P., *L'Age du Bronze dans la region de Paris. Catalogue synthétique des collections conservées au Musée des Antiquités Nationales*, Paris, 1977, 364 pp.

Dentro del plan de renovación del *Musée des Antiquités Nationales de Paris*, dirigido por R. Joffroy, fue encomendada a J. P. Mohen la revisión de las colecciones protohistóricas del mismo, las cuales pudieron ser expuestas al público en el año 1973. El doctor Mohen tomando como punto de partida los materiales de la Edad del Bronce, entonces reunidos en un catálogo sistemático, amplió los límites de su estudio a los restantes objetos de dicha edad de la región parisina, conservados en muy diversas colecciones, y el resultado de su trabajo es el magnífico libro que hoy tenemos ocasión de recensionar; una obra que nos atrevemos a calificar de fundamental para el análisis de la etapa protohistórica en Francia, ya que la posición estratégica de la región estudiada, a medio camino entre el Atlántico y Centroeuropa, permite captar con alguna precisión las